

A MODO DE INTRODUCCIÓN Y BALANCE.

Hacen ya casi ocho años que escribí la versión inicial de las “PROPUESTAS...”, que amplí y corregí en octubre de 1998. Hoy, releendo ambas versiones, me surge una única conclusión a modo de balance y en comparación con el momento actual:

Compañeros de la especie humana, hemos seguido perdiendo el tiempo, no hemos introducido ninguna modificación significativa que altere la ruta en pendiente acelerada hacia el desastre.

No tengo vocación de agorero de catástrofes. Me basta con registrar y documentar los datos que la realidad, esa que siempre nos encuentra aunque pretendamos huir de ella. La realidad que a cada momento nos enseña, duramente, que ni somos el centro del universo, ni que podemos modelarlo a nuestra voluntad, ni que podemos hacer durar eternamente cualquier presente que nos convenga, mal que les pese a los seudofilósofos apologistas del sistema capitalista depredador. “*Dios no juega a los dados*”, dijo alguna vez Albert Einstein. Y para que no se saquen de contexto sus palabras, Einstein no comulgaba con el carácter antropomórfico del Dios de las religiones humanas, sino que “*...el científico está imbuido del sentimiento de causalidad universal. Para él, el futuro es algo tan inevitable y determinado como el pasado... Su sentimiento religioso adquiere la forma de un asombro extasiado ante la armonía de la ley natural, que revela una inteligencia de tal superioridad que, comparados con ella, todo el pensamiento y todas las acciones de los seres humanos no son más que un reflejo insignificante*”. Si bien este “balance” no es el ámbito quizá más adecuado para incursionar en la filosofía y su necesario carácter de reflejo de la naturaleza (que será motivo de otro trabajo), quiero señalar que no es casual que las usinas de ideas del sistema dominante hagan bandera del azar y el antideterminismo, en el campo de las ciencias naturales, para tratar de demostrar que no está condenado a morir como los anteriores a él. Vano intento de una porción de esa otra superminúscula porción del universo que se conoce como especie humana.

Esa realidad de la que hablaba, se encarga lamentablemente de enseñarnos donde estamos hoy, y hacia donde inexorablemente vamos. Echemos una mirada a la fría lógica de los hechos:

-En agosto de 1993 decía “*...ya somos 5300 millones aproximadamente los humanos que poblamos este nuestro castigado planeta...*”. En octubre de 1998 tuve que corregir a 5900 millones. Hoy ya vamos camino de los 6100, unos cien millones más por año, casi tres veces la población total actual de la Argentina. Casi todos engrosando la masa de los pobres y excluidos del mundo. Y no es casual que la exclusión y la pobreza, producto de la inequidad intrínseca del capitalismo depredador y despilfarrador, sea la que mas humanos aporte al número total.

-El recalentamiento del planeta por el efecto invernadero generado principalmente por la quema de combustibles fósiles ya es un hecho que ni los líderes del “mundo desarrollado” se atreven ya a negar. Ya no aparecen más en las grandes cadenas de multimedios controlados por el poder económico aquellos artículos “del profesor XX de la Universidad de No Se Dónde, que afirma que el planeta pasó siempre por rachas de calentamiento y enfriamiento, y con los datos que se disponen no se puede afirmar que hoy pase una cosa o la otra”. El manejo de la formación de opinión tiene sus límites.

Ahora son las propias cabezas políticas del mundo desarrollado las que reconocen el problema y se reúnen cada vez más seguido para ver qué hacen con él. **Pero se les plantea la cuestión insoluble de querer resolverlo sin alterar el sistema capitalista industrial-consumista vigente.** La admisión más clara está en la negativa reciente del gobierno de los EEUU a ratificar el Protocolo de Kyoto con el argumento del propio Bush de que “no aceptará un plan que dañe la economía norteamericana”. **Y lo trágico es que su afirmación es cierta.** El capitalismo y la conservación del ambiente apto para mantener la vida humana son incompatibles. Y si alguien piensa que en la batalla entre el capital y la naturaleza puede ganar el primero, afirmo sin reservas que se trata de un idiota.

-Sigue el deterioro de la capa de ozono, la reducción incesante de los bosques en aras de la industria de la madera y el papel, el avance de la desertificación de los suelos fértiles, la contaminación de las aguas potables. Pero alegrémonos, el recurso escaso del agua es preocupación del poder económico: en el 2º Foro Mundial del Agua, celebrado en La Haya en marzo de 2000, la Comisión Mundial presidida por el vicepresidente del Banco Mundial para Programas Especiales, proponía que “el agua se cobre, y se facture al precio real de su costo”, para poder privatizar el servicio, creando un “negocio de altísima rentabilidad” (SIC), de cerca de 180.000 millones de dólares anuales. Sujetos así me provocan vergüenza de pertenecer a la misma especie.

-Estamos en el comienzo de una crisis energética mundial, no sólo por los síntomas de agotamiento del petróleo, pilar fundamental de la sociedad industrial-consumista, que lleva al gobierno de los EEUU a plantearse la exploración y explotación en sus propias reservas naturales y en el Ártico, y a reiniciar la construcción de centrales nucleares. Sino también por la necesidad del sistema de producción capitalista de expandirse continuamente para no morir. Entonces, como escribiera Miguel Delibes: *“...si la industria, que se nutre de la Naturaleza, no cesa de expansionarse, día llegará en que ésta no pueda atender las exigencias de aquélla ni asumir sus desechos; ese día quedará agotada.”* El comienzo de la era de la escasez del petróleo confirma las predicciones acerca de las fechas de comienzo de la declinación de la producción (primer decenio del siglo 21). Y si bien el volumen de reservas es de igual magnitud al petróleo extraído desde el comienzo de su extracción (cerca de un billón de barriles), al nivel de consumo actual se agotaría alrededor del 2020. ¿Y después? Ya está destruido el mito del progreso ilimitado de la mano del hombre, dueño absoluto del universo, vigente en los '60. La “civilización” se ha comido en poco más de un siglo un recurso no renovable que al planeta le llevó millones de años producir. Y sin que se visualice la fuente de energía alternativa **que permita que el sistema económico vigente siga funcionando tal como se lo conoce.** La resistencia a morir lleva al capitalismo a pensar sólo en “autos movidos a...” (póngase aquí la fantasía que se quiera, electricidad, hidrógeno, paneles solares, etc.) en vez de plantearse decididamente el fin de la era del automóvil. Un sistema que en más de un siglo no supo o no quiso encontrar un sustituto al motor de combustión interna, que en esencia sigue siendo **el mismo** de los autos originales. Si miramos los *rankings* anuales, las empresas productoras que están al tope de la facturación a nivel mundial son las automotrices y las petroleras. **La economía capitalista marcha sobre cuatro ruedas, quemando petróleo elaborado, en su ciega carrera hacia el abismo.**

Podría continuar señalando datos y hechos que confirman la parte mas triste de las predicciones que se señalaban hace algunos años. Y que confirman la incapacidad de los factores de poder económicos y políticos para hacer otra cosa que declaraciones de buenas intenciones y ninguna efectividad.

A pesar de que hay escasos síntomas que permitan que seamos optimistas, sigo convencido, por aquello de que la esperanza es lo último que se pierde, que no nos queda otro camino que seguir adelante en la lucha con el objetivo de que la humanidad deje de dar esta batalla irremisiblemente perdida contra la naturaleza, y desarrolle las formas de actuar en consonancia con ella. Porque de una u otra manera, la Tierra seguirá estando. Pero no necesariamente con la humanidad en ella.

Ing. Eduardo Hernández
Julio de 2001